

Ciclo de la OSSODRE

Juan José Iturrberry

Logros dispares, carencias persistentes

En las tres presentaciones del director compatriota Nicolás Pasquet (*), se ofreció una programación variada en épocas y autores, destacándose la actuación de los solistas nacionales Carmen Mariño y Omar Naranjo (piano) y Silvia Navarro (flauta). Asimismo es de señalar la primera audición de Integración 8, de Renée Pietrafesa. El programa del sábado 25 se limitó a dar una síntesis biográfica de la compositora, omitiendo comentar su obra. Salvo que aquella así lo deseara (posición totalmente legítima, que más de un compositor defiende por aquello de que "la música hable por sí misma"), es deseable, cuando se persiguen finalidades didácticas, brindar síntesis conceptuales que orienten al público en la producción contemporánea; máxime si se tiene en cuenta que recién, a cinco largas décadas de existencia, el SODRE se ha percatado de la presencia de autores nacionales, que, por cierto, suman más de tres o cuatro... Esta temporada ya abrió camino y sólo faltaría abandonar las consabidas timideces y reticencias (tan nuestras), al abordar una empresa que de años a esta parte, reclama atención prioritaria. Es de esperar, entonces, para 1987, programaciones más nutridas en obras nacionales y latinoamericanas contemporáneas, provistas —en instancias previas al concierto— de la información necesaria, tal cual

ocurriera, por ejemplo, con el estreno de la obra del uruguayo Valentín Bentancur.

Renée Pietrafesa vierte sus ideas musicales con la eficacia que la caracteriza. La faz tímbrica, manejada con entera solvencia, le permite crear climas de singular sugestión, a lo que debe sumarse un desprejuiciado manejo de la interválica, componente este último fundamental para el dinamismo interno de la primera sección (cuerdas solas), que genera, paso a paso, una formación de tipo "clusteriano". Las "temidas" sextas y otros intervalos de fuerte connotación romántica, tejen breves incisos melódicos (dentro y fuera de aquella formación), sin ceder primacía a otros que, por su constitución disonante se imponen por sí mismos en la música actual. El lenguaje contemporáneo de Pietrafesa, se reafirma en la libertad...

La flautista Silvia Navarro ejecutó el Andante para flauta y cuerdas I.K. 315, de Mozart y la Balada (versión con cuerdas y piano), de Frank Martin. Su nivel fue correcto, aunque su sonido no accedió a la plenitud deseable. Tampoco la composición de Mozart es de las más felices, y en cuanto a la de Martin es preferible su versión camerística: flauta y piano. Si se exceptúa el pasaje inicial, donde el tratamiento de las cuerdas ofrece un interés tímbrico algo desusado, el resto no aporta rasgos de originalidad y su presunta filiación



RENEE PIETRAFESA: reafirmación de la creación en libertad.

"raveliana" empalidece frente al modelo. Existe una idea recibida que algún día deberá desaparecer: "el solista —sobre todo de piano— debe tocar sin partitura". Ese prejuicio no queda abolido si se lee a hurtadillas, porque la ejecución se vuelve tensa, nerviosa, ante la "falta" que se desea simular. Si la partitura tranquiliza, nada mejor que colarla en el atril y servirse de un lector que dé vuelta las páginas

oportunamente (como se hace en música de cámara). Es el consejo que nos permitimos dar a Carmen Mariño, quien demostrara, ante todo, gran musicalidad y dominio técnico en los riesgosos pasajes del Concierto No. 4 de Beethoven.

La actuación de Pasquet en estos tres conciertos fue desapareja. Si logró buenas versiones con la Sinfonía Júpiter, de Mozart, y la Pequeña Suite, de Lutos-

lawski, no ocurrió lo mismo con la Obertura de Guillermo Tell, de Rossini, y con El Moldava, de Smetana, composiciones estas últimas a las que, a partir de una buena lectura, es factible sacarles partido si se atiende a la dinámica en los planos sonoros y al colorido que ambas presentan. De haberse disminuido excesos en la percusión de la primera y utilizado los matices en la segunda, los resultados habrían mejorado. Juego de Cartas de Stravinsky hace (como es habitual en este autor) jugar papel preponderante a la polirritmia, lo cual exige ante todo, lectura impecable. De no ser así, el recurso paródico empleado por el autor se transforma en "parodia de la parodia". La distorsión de acentos puede resultar graciosa; no así las entradas a destiempo, que es algo muy diferente.

No siempre Mozart es fácil, o mejor dicho, nunca lo es. El Concierto No. 27 para piano y orquesta es la prueba. Omar Naranjo como solista ofreció una versión excelente y por sí esto fuera poco, ostentó envidiable serenidad ante lo que ocurría en derredor suyo. Tal actitud provocó en la audiencia una atención selectiva, consistente en seguir paso a paso su interpretación, mientras hacía caso omiso a la orquesta, cuya actuación vale más no recordar.

(*) Solís, sábados 18, 25 y 10.